



Martínez, Gonzalo Francisco

**Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (h.)  
(comps.), El asedio a la política. Los partidos  
latinoamericanos en la era neoliberal. Rosario,  
Politeia, 2002, 520 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

*Martínez, G. F. (2003). Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (h.) (comps.), El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal. Rosario, Politeia, 2002, 520 páginas.. Revista de Ciencias Sociales 14, 245-249. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1393>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

**Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (h.) (comps.),**  
***El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal.*** Rosario, Politeia, 2002, 520 páginas.

Este volumen compilatorio se aboca a un área esencial para la ciencia política: los partidos políticos; particularmente, a las unidades partidarias latinoamericanas en la era neoliberal. Las 520 páginas de *El asedio a la política* están estructuradas, básicamente, en dos partes. La primera engloba cuatro artículos que analizan comparativamente diversos puntos. La segunda sección está compuesta por once artículos que tratan específicamente casos nacionales (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela). Además se agrega un completo anexo político electoral, que proporciona herramientas para analizar estadísticamente la evolución de la competencia interpartidaria en las democracias que trata el libro.

El hilo común que une los artículos es el proceso paradójico que revela el creciente deterioro de las capacidades de articulación y representación de intereses de los partidos latinoamericanos, en una situación de consolidación institucional de regímenes democráticos que surge paralelamente con el resquebrajamiento de la matriz estadocéntrica durante la década de la década de 1980.

Marcelo Cavarozzi y Esperanza Casullo se ocupan de introducirnos en la problemática, al mostrarnos una esquemática revisión de los caminos históricos que recorrieron las configuraciones partidarias en América Latina: la estructuración de sistemas de partido, de sistemas

sin partidos y de políticos sin partido. Pasando por populismos y regímenes autoritarios, las transiciones democráticas de los años 1980 plasman las transformaciones de las disposiciones partidarias en la paradoja que articula la totalidad de los artículos: “el síndrome de consolidación democrática con creciente inestabilidad (e ilegitimidad) de la política” (p. 15). Mas allá de las perspectivas de consolidación de los partidos, los autores redondean el análisis histórico en la lógica de las fugas sistémicas, que se han manifestado como maneras corrientes de resolver las crisis generales en América Latina, con lo cual, ante la imposibilidad de hallar una solución consistente en la reforma, desde la política siempre se ha optado por el abandono y sustitución del sistema de manera apresurada, sedimentando capa por capa los problemas estructurales que acosan al continente.

La primera parte comienza con el artículo de Juan Abal Medina (“Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico”). El autor centra sus esfuerzos en la presentación de los principales desarrollos en el campo del análisis partidario, señalando las discusiones (y también los acuerdos) contemporáneas en la definición de los conceptos fundamentales que hacen, desde el punto de vista metodológico, al estudio politológico de los partidos. Se exponen, esencialmente, tipos de definiciones, modelos y tipos ideales, formas de organización de partidos y contenidos ideológicos.

Kenneth Roberts presenta un análisis de tipo comparativo en torno de cuestiones que conoce

sobremanera en tanto especialista en fenómenos populistas y partidos latinoamericanos. En este artículo, "El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana", Roberts se esfuerza por encontrar un marco comparativo que le permita aproximarse a los resultados obtenidos por los partidos políticos en el proceso de adaptación (con sus consecuentes cambios, tanto en sus programas como en sus estructuras organizativas), a la realidad socioeconómica que padece el subcontinente desde hace dos décadas. Fundamentalmente, el autor nos propone una nueva tipología para el estudio de los partidos durante el período de sustitución de importaciones, construida alrededor de la separación entre sistemas de movilización obrera y elitista. Acercándonos a las conclusiones del autor, se puede decir que en los años 1990 las diferencias históricas entre los sistemas de partido se han erosionado profundamente, y se ha encaminado un proceso de reorganización partidaria que puede ser interpretado como una "reoligarchización" de la política.

¿Puede representar una lección vital para Latinoamérica el éxito de Europa en lograr una estabilidad relativa mediante el Estado de partidos instaurado en 1945? Esta pregunta sirve de base a Eusebio Mujal y Eric Langenbacher en el tercer artículo ("El Estado partido europeo de posguerra"). Para los autores el suceso europeo descansa en la interpretación de tres actores fundamentales, a saber: el partido, el Estado y las diversas asociaciones de interés. El texto recorre cuestiones diversas que hacen a la estabilidad del sistema europeo,

tratando de rescatar un esquema de recomendaciones para el subcontinente americano.

El cuarto y último artículo de tipo comparativo, "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas", de Josep Colomer, se presenta como un análisis discrepante de los mecanismos de selección de candidatos. En este sentido, el examen de cuatro casos latinoamericanos de fin del siglo XX (Argentina, Chile, México y Uruguay) arroja datos que permiten ver ciertas similitudes y patrones comunes en el mismo proceso en los Estados Unidos, con lo cual parece afianzarse la hipótesis presentada en este apartado, según la cual "una alta participación en las primarias tiende a ser perjudicial en la elección presidencial" (p. 134).

Los dos primeros artículos sobre casos nacionales tratan la problemática argentina. Uno de ellos es el de Ana María Mustapic ("Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático"). El mismo trata de la excepcionalidad que presenta el peronismo al momento de ser analizado en perspectiva comparada. El propósito del trabajo es orientar una posible "reconstrucción del proceso de creación de un orden sucesorio en el peronismo" (p. 137). Particularmente, el estudio está basado en el modelo analítico de Angelo Panebianco, quien entiende a los partidos políticos (rescatando de esta manera el pensamiento de Weber, Duverger y Michels, entre otros) como organizaciones, determinando así el desarrollo del estudio sobre un proceso histórico en donde serán tenidas en cuenta cuestiones tales como el surgimiento del PJ, los

movimientos de poder intrapartidarios, la institucionalización del partido con y sin Perón y por último el desenlace en la actual estructura organizativa dentro del neoliberalismo.

En el artículo de Juan Abal Medina y Julieta Suárez Cao ("La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático") la democracia y la incertidumbre parecen ser inseparables en el sistema argentino. A esta conclusión podemos llegar luego de analizar el sistema de partidos argentino en los cuatro periodos que manifestaron signos de relativa poliarquía y una competencia democrática más o menos estable (1916-1930; 1946-1955; 1973-1976 y 1983 en adelante). Cabe destacar que este artículo mantiene cierta preocupación por el estado actual de la situación argentina, ya que los últimos gobiernos, con sus incapacidades gubernativas, han logrado sembrar viejas dudas e inseguridades.

De las particularidades del sistema de partidos boliviano se ocupa Fernando Mayorga ("Sistema de partidos y neopopulismo en Bolivia"). Este texto trata de esclarecer las causas de la crisis de funcionalidad y credibilidad de los partidos políticos que se evidencia como desenlace del descentramiento del Estado, la desestructuración del sindicalismo, la fragmentación de las identidades colectivas y, especialmente, del fracaso económico del modelo instaurado a partir de 1985, fecha en la cual, simultáneamente, comienza a evidenciarse, por medio de los resultados electorales, la progresiva instauración de los partidos neopopulistas que dominarán el espectro político boliviano.

Rachel Meneguello ("El impacto de la democratización del Estado en el desarrollo de los partidos brasileños (1985-1998)") presenta un análisis positivo de los partidos brasileños en el período de instauración democrática posterior a 1985. Básicamente, luego de exponer algunas limitaciones de los modelos de estudio clásicos sobre las organizaciones partidarias (basados en el estándar de partido de masas socialista), expande el campo de observación analítica de las dimensiones del desarrollo de los partidos políticos, y en este sentido se afirma que ese desarrollo debe ser buscado en las diferentes capas de acción del partido (no sólo social, sino también en la esfera parlamentaria y gubernativa). Bajo estos parámetros analíticos la evolución de los partidos políticos no parece tener connotaciones tan críticas como en otras naciones latinoamericanas.

El caso chileno es analizado por Tomás Moulián ("El sistema de partidos en Chile"), quien retoma la hipótesis de la superposición entre estabilidad y crisis que habían planteado los casos argentino y boliviano. Este artículo se basa en una comparación entre el sistema de partidos chileno del período 1932-1973 y el sistema que rige legalmente desde 1990. En este ejercicio comparativo surgen diferencias notorias, principalmente en lo relativo al marco institucional del sistema político y a la composición interna del sistema de partidos. Entre las cuestiones más notables que hacen al sistema actual pueden mencionarse la eliminación del efecto de polaridad, la desideologización de los partidos y, por ende, el desarrollo político en un marco consensual que elimina

toda posibilidad de surgimiento de tendencias alternativas. Estas características configuran en Chile un sistema coalicional que perdurará en base a la capacidad de los gobiernos para administrar la crisis, sosteniendo una relativa equidad socioeconómica.

Andrés Dávila y Felipe Botero Jaramillo ("La compleja modernización de los partidos más antiguos de América Latina") presentan la ambigüedad del caso colombiano, en donde, a pesar de la representación negativa de las unidades partidarias que emana de la opinión pública, los dos partidos más importantes sustentan su vigencia a través de las urnas y de su participación gubernamental. Este artículo procura obtener algunas conclusiones a partir de la clarificación de esa dicotomía: ¿los partidos políticos están en crisis o en auge? Para desentrañar esta cuestión, los autores proponen un vuelo analítico que abarca desde los orígenes históricos de los partidos colombianos hasta el planteamiento de perspectivas críticas de interpretación de la situación actual.

Al caso de México ("El tripartidismo mexicano: el largo camino hacia la democracia") se refiere Soledad Loeza, apuntando su argumentación a la ilustración del proceso de "transición por transacción" (p. 294) que transforma la hegemonía del PRI a un sistema pluripartidista que comienza a nacer con la definición de ciertos referentes, como la afirmación de organizaciones opositoras, la ampliación de la participación electoral y todo tipo de oposicionismo antihegemónico. En este sentido la autora analiza, como primera medida, el desarrollo del sistema tripartidista que surge en los años

1980 mediante las fracturas del PRI. La proyección del artículo se basa en la posibilidad del desarrollo de un nuevo sistema multipartidista sin polarizaciones ideológicas violentas.

La situación de los partidos en el Perú es un caso de extrema gravedad tal cual lo plantea Martín Tanaka ("Los partidos políticos en el fujimorismo y los retos de su reconstrucción"). La situación peruana es muy diferente de la del resto de América Latina, en cuanto no existe una convivencia de estabilidad y crisis, sino, más bien, una urgencia política que se determina por el "colapso del sistema de partidos en su integridad" (p. 317). El reequilibramiento en el ámbito político que se da en el resto de Latinoamérica, con posterioridad a las embestidas de las lógicas mercadocéntricas, es nulo en el Perú. Para el autor, el colapso del sistema está determinado por una serie de sucesos políticos ocurridos en el período 1989-1995, en donde los actores partidarios caen en una especie de espejismo de representación sustentado en prácticas anacrónicas y se enfrentan a un presidente (Fujimori) que apostó a una lógica antiinstitucional, antipolítica y antipartidaria sólo sustentada por un relativo éxito económico.

Alicia Lissidini ("Uruguay y la centralidad de la política") se expresa en torno del desarrollo histórico del sistema político uruguayo, para dar forma a una posible respuesta a la particular importancia que tiene la política como manifestación democrática en el país vecino. Puede vislumbrarse una causa en la vigencia de un Estado de bienestar y un sistema de partidos particular que sobrevi-

vieron al ajetreado siglo XX y que se fortalecen con la presencia del Frente Amplio, que continúa la lógica de sustentación de un Estado relativamente fuerte, que permite darle un sentido práctico a la política. Para comprender la relevancia de este nuevo actor es muy importante tener en cuenta su fuente de legitimidad policlasista, opositora a las posiciones tradicionales.

Los dos últimos artículos del volumen se ocupan del sistema de partidos de Venezuela. El primero de ellos, "Partidos y sistemas de partidos en Venezuela" de Alfredo Ramos Jiménez resalta históricamente los logros del sistema político venezolano, que ha sido uno de los más estables de Latinoamérica. En este sentido, el sistema partidario venezolano se desarrolla en tres etapas que, según el autor, muestran un desgaste progresivo en la capacidad del sistema para generar democracia: la primera etapa se caracteriza por la organización de intereses para desplazar a un régimen autoritario (hasta 1945), la segunda consolida la formación de un sistema bipartidista o duopolio partidario (hasta 1988), por último y hasta la actualidad se perfila con el chavismo el declive del bipartidismo y la afirmación de una democracia plebiscitaria basada en las características del líder bolivariano. Este modelo sólo podrá funcionar en Venezuela si se estructura alrededor del gobierno de

Chávez un nuevo sistema de partidos fuertes (tanto a nivel nacional como local) que articulen por medio de contrapesos el poder oficial.

El último texto, "La sentencia del desastre", de Thais Maingon, es una crónica de los sucesos que sacudieron a Venezuela en el 2002, que remarca la difícil convivencia entre los actores de la débil oposición y el oficialismo del presidente Chávez, al ser ambos sectores cooptados por clivajes sociales distintivos que expresan proyectos divergentes en el campo social, político y, principalmente, económico.

En suma, "el conjunto de trabajos que el lector tiene enfrente es resultado de una labor colectiva, con nuevas interpretaciones teóricas y sistemas de clasificación, que actualizan y revisan más de una visión anterior sobre el significado, solidez y tendencias evolutivas de los partidos políticos, con particular énfasis en la realidad latinoamericana" (p. 7). Este trabajo pretende resaltar, a pesar de los inconvenientes inherentes a la realidad latinoamericana, la importancia que tienen para las democracias los partidos políticos. Por otro lado, como resalta Guillermo O'Donnell, no sólo es una obra de actualidad politológica, sino que también puede resultar muy útil para la enseñanza o la consulta universitaria debido a la calidad y prolijidad de los artículos incluidos.

*Gonzalo Francisco Martínez*